

Aproximación a la cartografía de los alumnos del turno vespertino del Plantel Naucalpan, UNAM

Fernando Martínez Vázquez / Iriana González Mercado

Approach to the Afternoon Students
Cartography at CCH Naucalpan, UNAM

Texto recibido: 31 de enero de 2018
Texto aprobado: 4 de marzo de 2018

Resumen: El presente texto expone los principales resultados obtenidos de la investigación realizada a los alumnos que asisten al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) en el turno vespertino del Plantel Naucalpan, sistema educativo que es parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se exploraron las percepciones de los jóvenes con relación a distintos referentes, sus prácticas y motivos por los que asisten a la escuela, los cuales fueron obtenidos mediante una encuesta y entrevistas a profundidad. Se ofrece información acerca de los principales problemas que los alumnos viven como jóvenes, sus prácticas culturales, sexuales y percepción del mundo que los rodea.

Palabras clave: adolescentes, educación media superior, estudiantes, UNAM.

Abstract: *This text presents the main results obtained from the research about students attending the Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) in the afternoon shift of Naucalpan campus the Plantel Naucalpan, an educational system that belongs to the Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). We explored the perceptions of young people in relation to different referents, their practices and reasons why they attend school, which were obtained through a survey and in-depth interviews. Information is offered about the main problems that students experience as young people, their cultural and sexual practices and their perception of the world around them.*

Keywords: *adolescents, Higher Education, students, UNAM.*

Una mirada a los alumnos del turno vespertino del CCH, Plantel Naucalpan, UNAM

Introducción

En el presente texto se exponen los resultados de tres investigaciones que se realizaron en torno a los alumnos del turno vespertino, del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), sistema de Educación Media Superior correspondiente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y que componen el libro *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Alumnos* (Martínez y Flores, 2017).

Diversos fueron los puntos de partida desde los cuales surgió esta investigación: 1) La necesidad de explorar a una parte de la comunidad estudiantil del Área Metropolitana de la Ciudad de México que se caracteriza por tener un modelo educativo distinto a nivel nacional; 2) La necesidad de aportar datos para pensar y comprender, desde la perspectiva de los alumnos, la forma en que experimentan su estancia en la escuela; 3) Investigar a los alumnos del turno vespertino, quienes presentan una serie de condiciones que los caracterizan: rezago escolar, reprobación, deserción y prácticas de riesgo entre las que están el consumo de droga, el vandalismo y la reproducción de la violencia.

Para la realización de esta investigación se partió de concebir a la escuela como un espacio de interacción social en el cual se construyen vínculos emocionales, culturales, sociales, políticos y académicos; un lugar en que se comparten historias personales y colectivas. En la escuela interactúan diversos actores sociales con diferentes condiciones económicas, edades, géneros, clase social y experiencias; en ella se acredita un nivel educativo, se legitima el conocimiento; es un lugar en que se redefinen y resignifican los actores sociales, en que adquieren identidad, sentido y significado.

En esta investigación se consideró a los adolescentes como sujetos capaces de movilizarse social y simbólicamente, como actores sociales en proceso de construcción. Ser adolescente implica complejidad, diversidad de vida a partir de variables culturales, económicas, sociales y de género. Los adolescentes llevan a la escuela sus trayectorias personales, construyen un nuevo tejido social, alternativo, complementario o en contraposición con el que viven. La escuela es una prolongación de sus vidas, refugio o campo de batalla. Lugar de definición, de continuidad o ruptura.

En este caso, partimos de la situación de investigar adolescentes en el rol de estudiantes, que asumen al ser parte de un sistema educativo. Ser estudiante los sujeta a ciertas condiciones: poseen una identidad, tienen un número de cuenta, se sitúan en un semestre, en una institución, por lo que deben cumplir con un conjunto de obligaciones y asumir sus derechos.

Se plantearon las siguientes preguntas: ¿en qué piensan los alumnos del CCH?, ¿cómo valoran los distintos referentes sociales y culturales con los que se relacionan?, ¿en qué creen?, y ¿por qué acuden a la escuela? Se partió de la hipótesis de que asisten a la escuela por los procesos de sociabilidad que construyen con sus pares.

Los resultados que se exponen parten de tres aproximaciones metodológicas: investigación documental, encuesta y entrevista cualitativa, las cuales se expondrán más adelante.

Desarrollo

El enfoque

Para el desarrollo de esta investigación se partió de los planteamientos de Carles Feixa (1998), quien concibe lo juvenil como un proceso de configuración cultural que se sitúa en tiempo y espacio y que está determinado por distintos factores como las normas, comportamientos, instituciones e imágenes culturales que se relacionan con valores, atributos y ritos asociados con los jóvenes.

Otro concepto importante es el de Culturas parentales, entendiendo por éste las redes culturales que remiten a reglas y valores relacionados con el medio social de origen de los jóvenes, que van más allá de la relación entre padres e hijos, remiten al conjunto extenso de interacciones de generaciones diferentes en la familia, el vecindario, la escuela, los amigos, las entidades asociativas, la iglesia, los grupos musicales, deportivos, entre otros. A través de estas redes los jóvenes socializan e incorporan elementos culturales básicos como son el uso de la lengua, roles sexuales, formas de vida, sociabilidad, criterios estéticos, gustos, imágenes de sí mismos y de los otros, de su futuro y pasado, a partir de los cuales elaboran y reelaboran sus estilos de vida (Feixa, 1998, p. 61).

Otro concepto es Culturas generacionales, el cual remite a las experiencias que viven los jóvenes en los espacios institucionales como la escuela, iglesia, trabajo y a partir de lo que consumen a través de los medios de comunicación; otro es Espacios parentales: la familia, el barrio y la colonia y las prácticas de ocio: la fiesta, calle, baile, los locales de diversión. En estos ámbitos, los jóvenes interactúan y se identifican con ciertas prácticas que los distinguen del mundo adulto y constituyen su identidad (Feixa, 1998, p. 61).

A continuación, se presentan los resultados obtenidos a través de las tres aproximaciones mencionadas: documental, encuesta cuantitativa y cualitativa.

Resultados

El CCH como objeto de estudio

Antes de iniciar la investigación de campo se realizó un análisis de los reportes que habían considerado como objeto de estudio al CCH, se partió del trabajo base *Jóvenes y bachillerato*, coordinado por Eduardo Weiss (2012), en el cual destaca la investigación de María Elsa Guerrero "Algunos rasgos de la experiencia estudiantil en el bachillerato", donde aborda a los alumnos del Plantel Sur y Oriente. Partiendo de esta investigación se realizó un estado de la cuestión en distintas fuentes documentales.

De acuerdo con María Guadalupe Sandoval (2017), el CCH como objeto de estudio se ha abordado desde distintos puntos de vista, destacan las siguientes temáticas (entre paréntesis se marca la cantidad de documentos: tesis y artículos académicos):

- Docentes: Estrategias o secuencias didácticas (100), Ejercicio docente (5), Formación docente (5) y Propuestas de herramientas de evaluación (2).
- Estudiantes: Rendimiento escolar (12), Educación sexual (10), Aprendizaje en el aula (9), Identidad (9), Adicciones (7), Formación ciudadana (7), Salud (7), Perfil del estudiante (6), Orientación vocacional (6), Educación superior (2) y Percepción del bachillerato (2).

- La institución: Plan de estudios, Modelo educativo, Medios de difusión, Políticas educativas, Retrospectiva institucional, Comunicación interna, Crisis institucional, Imagen institucional y Sindicalismo.
- Planteles: Instalaciones escolares, Servicios psicopedagógicos, Administración escolar e Inseguridad.

Como se puede apreciar en la información anterior, el CCH se ha estudiado desde perspectivas más cercanas al aprendizaje, la enseñanza y en relación con las condiciones institucionales, dejándose de lado a los jóvenes y las formas en que viven y habitan la escuela. Este panorama remarca la necesidad de abordar a los estudiantes en su dimensión de actores.

Ante esta situación se realizaron dos aproximaciones: una cuantitativa y otra cualitativa. Se decidió trabajar el turno vespertino, pues presenta el mayor índice de reprobación, deserción y es más evidente el consumo de alcohol y drogas en comparación con el turno matutino. Igualmente consideramos que una investigación como la realizada podría aportar elementos para comprender a los jóvenes como actores sociales.

Encuesta

Se decidió realizar una aproximación cuantitativa considerando la gran cantidad de alumnos que componen el universo de estudiantes del turno vespertino: cinco mil 732. Se determinó una muestra representativa de 375, el muestreo fue probabilístico con un margen de error de +/-5. El cuestionario estuvo conformado por 37 reactivos (Ruiz y Hernández, 2017). La encuesta exploró los siguientes tópicos: Vida y percepción del CCH, Problemáticas que enfrentan los estudiantes, Inseguridad y violencia, Adicciones y grupos, Vida sexual, Ocio, Percepción de instituciones y Percepción sobre roles de género. En este caso se destacarán los tres primeros debido a su trascendencia. A continuación, se presentan los principales resultados que se obtuvieron de la encuesta aplicada.

Problemáticas que enfrentan los estudiantes

Los alumnos perciben que los principales problemas que enfrentan son las Adicciones (32%); en segundo lugar, los Problemas personales (25%), entre los que señalaron: falta de apoyo económico, embarazos no deseados y noviazgo; en tercer lugar, aparecen los Problemas emocionales (15%), como autoestima, estrés, depresión, suicidios e inseguridad personal.

Los problemas que enfrentan en el CCH coinciden en que son Adicciones (31%): alcoholismo, tabaquismo y drogas; en segundo lugar, Problemas escolares (17%): acoso, falta de becas, deserción, malas calificaciones, materias reprobadas y problemas con profesores; el tercer lugar considera (14%) la actitud hacia sus estudios como irresponsabilidad, desinterés, libertinaje, así como factores externos: "malas influencias", fiestas, bares y lugares para el consumo de alcohol. Con menor importancia se refieren los siguientes problemas: Inseguridad pública (12%); Grupos (10%); Problemas personales (9%): embarazo, aborto, noviazgo, problemas en casa y falta de apoyo.

Otro de los tópicos de interés fue conocer su identificación con distintos grupos con los que conviven dentro del plantel. Los alumnos se sintieron más próximos con la condición de Estudiantes, el 52% mencionó que se identifica totalmente y un 39.73% se identifica. Mientras que sólo el 1.33% dijo que se identifica poco. Con relación a los porros, el 80% mencionó que no se identifica, en contraste 2% dijo

identificarse con ellos o identificarse poco 6%. Respecto al grado de identificación con los activistas, 73.60% aseveró que no se identifica.

Como podemos ver los alumnos del turno vespertino consideran a las adicciones y a los problemas personales como las principales situaciones que complican su desempeño personal e igualmente se identifican ampliamente con el papel de estudiante.

Una mirada cualitativa

Una segunda aproximación metodológica fue a través de entrevistas cualitativas para explorar sus motivaciones para asistir a la escuela. En este caso se realizaron ocho entrevistas a profundidad a alumnos con distintas condiciones en su desempeño escolar: irregulares y regulares, con alto y bajo promedio, así como hombres y mujeres. La motivación se define como un impulso que orienta la actividad de los individuos para conseguir un objetivo. De los resultados obtenidos mencionamos los más significativos para esta discusión. Los principales motivos por lo que los alumnos asisten a la escuela son:

Personales. La motivación principal es la formación académica y la obtención de una acreditación que les permita acceder a los estudios de licenciatura, las lexis expresadas por los alumnos hacen visible una perspectiva de su futuro en estudios superiores y la obtención de una mejor forma de vida.

La familia. Se mencionó a la familia como factor de tres maneras que podríamos denominar: distantes, vigilantes y como motivo. En el primer caso los padres y hermanos se han mantenido alejados del desempeño académico de los alumnos, los cuales han asumido autonomía y responsabilidad. En el segundo, los padres funcionan como observadores permanentes del desempeño de sus hijos, lo cual es desagradable para ellos e incluso llega a ser contraproducente, pues se sienten vigilados. Por último y, en tercer lugar, está la intención de retribuir a los padres el esfuerzo hecho para apoyarlos en sus estudios, tienen el deseo de darles una vida mejor cuando concluyan sus estudios.

Amistad. Los amigos son un factor fundamental que motiva a los alumnos para que asistan a la escuela, pues disfrutan de la interacción y los lazos que construyen entre ellos le asignan un alto valor a la amistad. Los amigos les permiten ser, divertirse e identificarse con ellos y su condición de jóvenes estudiantes, funcionan de manera positiva o negativa con relación a las actividades escolares, ya sea como motivadores a mejorar o como distractores para no tener un buen desempeño escolar.

Profesores. Contrariamente a lo que se esperaba, los docentes fueron mencionados en menor medida como motivadores, sus comentarios y el trato hacia los alumnos son un factor decisivo en la generación de un ambiente que promueva la asistencia y estudio. Pueden ser un factor negativo, un obstáculo para el aprendizaje por su forma de enseñar y el trato que le dan a los alumnos.



La UNAM. Pertenecer a la UNAM es para los jóvenes un orgullo, un logro personal y, en algunos casos, una tradición familiar. Valoran a la institución como la “máxima casa de estudios”, lo cual los motiva a asistir a clases.

EL CCH. El Colegio de Ciencias y Humanidades, particularmente el Plantel Naucalpan, lo relacionan con un espacio de libertad, pero también con múltiples conflictos como el consumo de alcohol, drogas y de interacción con grupos violentos como los porros y los llamados activistas. Lo anterior es atractivo por su diversidad y se transforma en un factor identitario, el cual consiste en poder conocer diversas formas de pensar, sentir y actuar.

El turno vespertino. El turno vespertino lo relacionan con varias situaciones. Primero, el trato flexible que otorgan algunos profesores a los alumnos, debido a que consideran que no tienen tiempo para realizar las actividades y que su nivel académico es inferior a los del turno matutino. Por otra parte, en la tarde hay mayores distracciones dentro y fuera de la escuela: bares, locales donde se expendan bebidas alcohólicas, centros de entretenimiento, igualmente en la tarde se concentran los problemas de porrismo, los paros de actividades y la delincuencia en el transporte público.

Factores que influyen en la deserción. Los factores que influyen en los alumnos para abandonar las aulas de manera temporal o definitiva son los problemas familiares, económicos, de salud o adicciones, sin embargo, otras causas mencionadas fueron los amigos, quienes funcionan como mediadores de las prácticas que realizan y que los remiten a desertar.

Uno de los factores principales de la deserción y reprobación es el choque que tienen los alumnos con el Modelo Educativo del CCH, el cual difiere profundamente con los modelos de los que provienen de la secundaria. El modelo del CCH promueve la libertad, pero en ocasiones este valor genera un descontrol que ocasiona que no sepan administrar las nuevas dinámicas, perdiéndose en la libertad que gozan. Los alumnos están conscientes que deben autogestionar su desempeño y administrar su libertad.

IV Conclusión

De acuerdo con diversos autores, los alumnos encuentran en la escuela formas de interacción social que les permiten ratificarse y rectificarse: modos de estar juntos a través de distintas prácticas sociales. La escuela adquiere significados entre los que están:

- Obtener un certificado de bachillerato para ingresar a la educación superior.
- Cumplir con un requisito para ser contratados en algún empleo.
- Mostrarse a sí mismos y a sus familias que pueden desarrollarse.
- Encontrarse con sus amigos, novios o parejas.

La escuela es un espacio de vida juvenil, que no se limita a lo que sucede en el salón de clase, se extiende hacia lo que circula en los pasillos, en el relajo, juegos físicos, bromas, fiestas y reuniones. La escuela, más allá de lo académico, se sostiene en la sociabilidad o sentimiento y satisfacción de asociarse con otros. Acorde con lo que viven se confrontan entre sus deseos y deberes con las instituciones.

El bachillerato de la UNAM y en particular el CCH pone a prueba la decisión de los adolescentes de vivir y experimentar la vida en sus distintas dimensiones y riesgos: decidir si quieren cumplir con las tareas inherentes a su rol de estudiantes, entrar a clase, cumplir con actividades académicas, permanecer en la escuela, consumir drogas y alcohol.

La escuela es un espacio de vida juvenil en el que los alumnos transitan, durante tres años o más, en una trayectoria no lineal: desarrollan “recorridos educativos” interrumpidos y fragmentados: reprueban materias, semestres y años escolares, abandonan la escuela temporalmente y regresan. La experiencia de la escuela puede ser atractiva o no, puede retenerlos y expulsarlos hacia grupos de pares que se resisten al discurso institucional y se mantienen al margen desarrollando prácticas de riesgo o marginales. En el trayecto de los estudiantes hay momentos de decisión, tensión e incertidumbre donde no saben qué camino seguir, lo cual los pone a la deriva, les lleva tiempo tomar una decisión e incluso tomándola seguirán dudando.

Los alumnos del CCH viven un periodo de reconstrucción como actores sociales, en busca de su individualidad y autonomía, de nuevas adscripciones identitarias, en los que se dan procesos de quiebre con lo vivido previamente en la familia y escuela, por ello, experimentan situaciones de ruptura y liberación. Las culturas parentales y generacionales son matrices de sentido sobre las que giran las interacciones de los alumnos, la sociabilidad construida a partir de ellas les otorga elementos que hacen de la escuela un espacio social de encuentro con los otros y con ellos mismos.

En particular, en el turno vespertino se aprecian diversas características que impactan en el comportamiento de los estudiantes, mismas que influyen negativamente en su desempeño académico.

El turno vespertino, de acuerdo con la composición socioeconómica de los alumnos reúne a quienes tienen características propicias para situarse en una posición de rezago escolar, sea porque son quienes son más grandes de edad o quienes obtuvieron los menores promedios de la secundaria y de su examen de ingreso.

Investigar los procesos de sociabilidad de los alumnos y las construcciones de sentido que configuran en la escuela es uno de los pendientes por realizar, particularmente en sistemas de bachillerato en los que se entrelazan actores sociales complejos debido a su diversidad y a los contextos en los cuales habitan.

Referencias

- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: SEP-Causa Joven.
- Guerrero, M. (2012). “Algunos rasgos de la experiencia estudiantil en el bachillerato”. En Weiss, E. (coord.). *Jóvenes y bachillerato*. (pp. 125-150). México: ANUIES.
- Ramírez, A. y Rangel, M. (2017). “Trayectoria escolar y motivación de los jóvenes del turno vespertino del Colegio de Ciencias y Humanidades del Plantel Naucalpan.” En Martínez, F. y Flores A. (coords.). *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Alumnos*. (pp. 61-80). México: UNAM.
- Ruiz, J. y F. Hernández, (2017). “Jóvenes y CCH: construcción de experiencias y percepciones”. En Martínez, F. y Flores A. (coords.). *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Alumnos*. (pp. 83-108). México: UNAM.
- Sandoval, M. (2017). “Telares reflexivos: Descubriendo el CCH desde la mirada de quienes lo investigan”. En Martínez, F. y Flores A. (coords.). *La urdimbre escolar: palabras y miradas. Alumnos*. (pp. 43-58). México: UNAM.